



## Seis presencias de luz importan más que una ausencia

*En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres*  
Juan 1, 4

Si hemos de seguir la sabiduría de múltiples tradiciones antiguas, hemos sido hechos a imagen y semejanza de un Dios que fue padre de las luces<sup>1</sup>, que más allá del resplandor de las estrellas y soles creados que nos relacionan con rostros y paisajes queridos, está en una luz interior, un sol naciente en la entraña misma de nuestro corazón y desde allí nos permite amar, conocer, sentir y de algún modo unirnos a todas las cosas.

En el antiguo Egipto, por ejemplo, un hombre ciego, pidiendo a la divinidad que se le restituyese la vista, demuestra algo universalmente humano, como la pura y simple oración de petición de quien se encuentra en el sufrimiento. Este hombre reza: *“Mi corazón desea verte... Tú que me has hecho ver las tinieblas, crea la luz para mí. ¡Que yo te vea! Inclina hacia mí tu rostro amado”*<sup>2</sup>

## Compartir una experiencia

Una experiencia humana tan profunda como la iluminación no puede ser estandarizada, pero si puede ser compartida en su singularidad.

Provengo de una familia de científicos de la ilustración argentina y por tanto, tuve la gracia de estudiar en el Colegio San Agustín solo porque estaba cerca del Hospital Rivadavia a dónde concurría mi madre, paralelamente, la visita a la Capilla de Nuestra Señora del Puerto, durante la primera parte de 1973, fue trabajando el cuestionamiento en mí por la entidad de la fe: Esos sencillos altares donde se veneraba a Nuestra Señora de Luján, al Sagrado Corazón y a Evita me invitaron el día de San Agustín (no había clases en el Colegio y yo quedé solo en casa) a rezar, con el resultado inesperado que esa oración cambiaría mi vida para siempre.

Dieciocho años después, cuando por una sucesión de eventos, a veces agradables y otras no tanto, fundamos Santo Domingo Tandil, éramos ya un joven matrimonio con tres hijos pequeños y el cuarto en camino.

Nuestra experiencia venía de la fundación de Jornadas (1974) y Caminos (1975) en la Ciudad de Buenos Aires, de dieciocho años de Vida en Gracia con una multitud de jóvenes, una tesis doctoral sobre la Civilización del Amor y una experiencia fracasada de Fundación entre religiosos y laicos.

Con poca conciencia nos propusimos el objetivo de comenzar un proyecto eclesial de evangelización de la cultura, en la zona centro de la Provincia de Buenos Aires, con la fundación del Colegio Santo Domingo en la Sierra. Como lo eclesial no debía suponerse, nos presentamos ante el padre Raúl Troncoso, párroco decano de Tandil y nuestro Obispo de Azul, Monseñor Emilio Bianchi Di Carcano, con cuyo aliento comenzaría todo.

Santo Domingo se inició en 1991, como un Colegio personalizado, mixto (pero no asexuado), religioso (conducido por laicos), bilingüe (inglés castellano), de doble escolaridad y en un campus, en una Ciudad

<sup>1</sup> Santiago, 1, 17

<sup>2</sup> A. Barucq – F. Daumas, Hymnes et prières de l’Égypte ancienne, Paris 1980, trad. it. en Preghiere dell’umanità, Brescia 1993, p. 30. Citado por Benedicto XVI en la audiencia del 7 de mayo 2011.



donde no había ninguna experiencia de referencia. Desde entonces se ha ido gestando una Asociación Civil de laicos, asesorada por la Orden de Predicadores, el Colegio lleva cinco años en los que ha obtenido alguno de los premios nacionales de la Universidad de Cambridge, el Instituto Superior articulado con Universidades de Buenos Aires y Mar del Plata, ha formado traductores y catequistas en un radio de 400 km, y ha crecido un espacio de comunidades cristianas de adolescentes, jóvenes y adultos que ha organizado un centenar de misiones, algunas culturales (al modo de retiros) y otras geográficas en Zapala (Neuquén), la Unión (Salta), la ruta n° 6 (La Rioja), la ruta n° 20 (San Luis), Hinojo, Colonia Hinojo, Velloso (Buenos Aires)<sup>3</sup>.

## La Palabra

Sirve lo anterior, como telón de fondo de lo que verdaderamente sucedió en ese tiempo: El itinerario espiritual.

Cuando eres laico casado, con hijos y trabajas desde las ocho de la mañana hasta, a veces, las dos de la mañana (cerrando la contabilidad del día de trabajo), el Señor a quien puedes contemplar, hablar y escuchar está casi exclusivamente en La Palabra. Esa fue la primera luz, presencia sensitiva, en la cual llorar la pérdida de la otra presencia, espiritual, a la cual te habías acostumbrado: La Comunidad, que había quedado en otra Ciudad que más se alejaba cuanto más transcurría el tiempo.

Ciertamente, un matrimonio es ya una comunidad cristiana y una familia es una comunidad cristiana mayor, pero cuando has crecido en una comunidad de vida de amigos, donde los proyectos se entrecruzan y las vocaciones son diversas, al salir de misionero sientes una gran privación, sobre todo, porque en tu nuevo lugar hablas a las personas con naturalidad de cosas que, luego descubres, no podían comprender con razón, no estaban entre sus experiencias.

Así todo era muy precario, pasó el “efecto tequila”, el “vodka” y el “Caipirinha”, y La Palabra era la única referencia segura. Aunque una y otra vez nos repetíamos la experiencia de aquellas familias católicas de Japón, que fueron fieles dos siglos centrados en el Bautismo y La Palabra, no era suficiente.

Luego de siete años todavía luchábamos por sobrevivir como Colegio y el esfuerzo era tan grande que la pregunta surgió de modo inevitable ¿vale la pena? Y la respuesta fue que para hacer lo mismo que puede hacer un no bautizado, por muy bien que se haga, y por muy valioso que sea, no era en sí nuestro proyecto de vida. No alcanza el testimonio, es necesario que La Palabra se vuelva tu palabra.

## Los adolescentes y los otros pobres

La gran virtud de lo institucional, aquello de lo que no habíamos podido gozar de jóvenes, y Dios sabe como lo habíamos necesitado y de cuantos peligros nos hubiera librado, se volvía ahora una carga; todo, los adultos, los edificios, los seguros, la posibilidad de financiar... Generamos entonces un espacio paralelo, no formal, luego de clases, donde los chicos podían traer a sus amigos de fuera del Colegio y dónde podíamos prepararnos para una misión de evangelización central y centrante, donde la acción social, si existiera fuera consecuencia y la enseñanza moral un rebalse de la evangelización.

Allí apareció una segunda luz, una presencia interpelante en medio de nosotros, ya que con el adolescente<sup>4</sup> que era prácticamente insoportable en las aulas se manifestaba Jesucristo como persona (siempre que el tema no fueran las aulas). La primera misión fue literalmente UN éxito, con UNA

<sup>3</sup> En total 115 jóvenes de tres Ciudades distintas en siete centros misioneros durante julio pasado.

<sup>4</sup> “El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí” Mc 9, 30-37



adolescente, la segunda fueron DOS éxitos, y la tercera fueron once los adolescentes y entonces pudimos ver la tercera luz, una presencia igualmente interpelante de la cual hacernos prójimos: Nuestros hermanos pobres, solos y tristes al costado del camino<sup>5</sup>

Caminamos hasta allí prácticamente a ciegas, y la luz de nuestros hermanos iluminó todo lo que habíamos hecho hasta entonces: una catequesis centrada en La Palabra, una actitud sincera de Acogida, comenzaron a germinar frente a nuestros ojos en (como le gustaba decir a monseñor Jaime De Nevares) el “sacramento” de la Visita<sup>6</sup>. En esos ranchos de tres paredes de adobe y techo de paja infectado de vinchucas, La Palabra se volvía palabra en un lenguaje adolescente.

Luego de cinco años comenzaron los retiros para jóvenes. Un día de verano dos hermanos conversaban en casa, mientras mi esposa y yo le cocinábamos a un grupo de adolescentes (y otros que ya eran jóvenes), y escuchamos: “Dale, si este año vos te comprometes a hacer el teórico, yo hago el práctico” Durante el año anterior uno había participado del retiro, pero no había ido de misión geográfica, y el otro había ido de misión, pero no había participado del retiro...

## Él estaba en el medio

En una de esas rutas perdidas, por primera vez me autorizaron a distribuir la comunión. Impresionaba mucho que además de llevar La Palabra y la Visita pudiéramos llevar ahora a Jesús sacramentado. La primera celebración de La Palabra fue a las 16 horas, distribuir la comunión, hacer 22 km de monte, la segunda celebración y hacer otros 17 km de monte, y la tercera<sup>7</sup> celebración; ya cansado, ya de noche, en un poblado con una capillita: Lectura, comentario de La Palabra, oración de los fieles, distribución de la comunión, implorar la bendición, un canto a santa María y salir a la puerta para despedir a la gente... Sin embargo, algunos de los chicos se habían quedado dentro y los cantos no cesaban... Entramos nuevamente, y allí lo extraordinario que habíamos vivido ese día manifestó su presencia material, abrimos la teca de plata, que nos habían prestado las Hermanas Dominicas de San José, y encontramos la cuarta luz, la más densa.

A la vuelta, sin saber lo que había pasado, nuestra Iglesia local dio el permiso para tener el Santísimo en el Oratorio de Santo Domingo Tandil y desde entonces hasta ahora, la comunidad<sup>8</sup>, de la que no disfrutábamos desde que partimos de Buenos Aires, comenzaba a manifestarse como una quinta luz, presencia espiritual de Dios en medio del mundo, habían pasado unos quince años.

Esos laicos tratan, cada día, en sus afanes cotidianos de consagrar el mundo a Dios, en los altares de su escritorio, su mesa y su cama.

## La creación en mí y en otras creaturas

Pero aun nos esperaba una nueva sorpresa. Al multiplicarse la comunidad se multiplicaron las vidas, las condiciones existenciales para vivir la Fe “¿cómo vivo mi experiencia de Dios, la que vive mi hijo, si estoy separado y convivo en una nueva unión?” “¡Mi esposo se fue con otra y se abrió un pozo bajo mis pies, siento que nada detiene mi caída!”

<sup>5</sup> "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" Mt 25, 31-46

<sup>6</sup> "Mi alma canta la grandeza del Señor" Lc 1, 46-55".

<sup>7</sup> Al principio los adolescentes no querían separarse en distintos centros misioneros, con paciencia pudimos aplicar la intuición de santo Domingo "mucho trigo junto se pudre, esparcido fructifica"

<sup>8</sup> "Donde hay dos o mas reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos" Mateo 18, 20



Allí, más de una vez, junto a la experiencia, a veces extrema del no querer vivir, recordamos la idea de Tomás de Aquino, para quien Dios está en todas las cosas (y personas) y lo está del modo más íntimo; la creatura se comporta respecto de Dios como el polvo en la atmosfera respecto del rayo de sol... simplemente dejaría de existir si Dios no la iluminara, si no la sostuviera en la existencia: En tu corazón, en tu pecho hay una luz fundante, has sido amado por un amor que al amarte te dio la existencia, y solo te ama en verdad quien es capaz de reproducir ese primer acto de amor que dice: “es maravilloso que seas”.

Esta sexta presencia es la que otorga la capacidad primaria de recibir todas las presencias anteriores, en el ser humano<sup>9</sup>. Por otra parte, estas seis presencias: La Eucaristía, La Palabra, La Comunidad, El joven y los otros pobres, la creación en uno y en las otras creaturas, son a la vez puertas, canales como simboliza el Icono ortodoxo, para traspasar el tiempo y gozar de la eternidad, luce eternas que se filtran por el tapiz de nuestra historia humana, para que en el instante de santidad, y en la vida de santidad, se pueda gozar de las cosas eternas, la más eterna de todas: la Luz<sup>10</sup>.

A través de estas puertas es posible reposar la vida en Cristo “luz en quien las tinieblas no permanecen<sup>11</sup>”, aquel ante quien estamos naciendo y muriendo en el mismo “instante”. Cuando una de estas puertas se abre, siempre desde dentro del corazón y hacia adentro del corazón, se abre la posibilidad de un momento contemplativo, de una contemplación que no es vaciarse, sino completarse, permanecer en la presencia de Dios (“completud” de Dios).

## La precariedad de la ausencia

Si todo es luz, o dicho de otro modo “todo es Gracia”, el mal y lo malo en mi vida es lo que no es, es una ausencia ¿no será mi necesidad de llenarme de cosas la ausencia de otra justificación para mi vida? ¿no será mi adicción el grito-ausencia de quien escuche mi palabra? ¿no será la infidelidad la ausencia del amor que no he dado?

Comprender el mal como ausencia nos descoloca de la cómoda culpa autorreferencial, nos recuerda que sin luz, sin Gracia con la sola voluntad no basta y previene también contra el ladrón, quien desde lo oscuro de la noche nos roba la luz; quien con nuestro consentimiento, aunque no siempre con la plenitud de nuestro conocimiento, introduce la nada en nuestro ser y puede destinar nuestra vida a la basura<sup>12</sup>

<sup>9</sup> “Y así, quienes vivieron conforme al Verbo, son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos” san Justino de Alejandría, I Apología, n 46, p 232, Patrología Griega 6, ed. Migne, 389 C. La creaturidad es incluso supuesto del bautismo, lo cual nos libra de la confusión de que la gracia divina es un dato adquirido a priori por cada hombre, hasta identificarla simplemente con la luz interior de la criatura humana, pero nos permite contemplar por qué Paul Claudel y Ernesto Sábato pudieron conmoverse al pasar por Notre Dame de Paris en un momento de Adoración.

<sup>10</sup> Es Clemente de Alejandría, quien entre los “Himnos de los Niños” atribuye a Dios el nombre de “Luz eterna” (Cf. W. Christ, Antologia graeca carminum christianorum, Lipsiae, 1871, p. 37) considerando La luz eterna o ner tamid, antorcha que suele ubicarse dentro de las sinagogas, cuya llama no se apaga nunca, simbolizando la lámpara occidental que estaba ubicada dentro del Templo de Jerusalén, la eternidad de Dios y de la fe del pueblo judío.

<sup>11</sup> Del himno leído por el diácono Epifanio delante de los Padres del II° Concilio de Nicea (año 787)

<sup>12</sup> “tiene el poder de arrojar a la Gehenna” Lucas 12, 1–17 “Gehenna” deriva de *Ge Hinnom*, que significa «Valle de Hinom». El valle estaba fuera de la muralla sur de la antigua Jerusalén, y se extiende desde el pie del Monte Sion hasta el valle de Cedrón, al este. Aunque en algunas versiones bíblicas aparece transliterado como *gehena*, en otras se traduce por *infierno*, sin embargo, se trata de un lugar físico, el valle de Hinón, que a partir del año 638 a. C. se convirtió en el lugar utilizado para icinerar los desperdicios de Jerusalén.



La luz en nuestro interior es la anchura de nuestra libertad, el cardenal François-Xavier Nguyen van Thuan pasó trece años en la cárcel, nueve de ellos en régimen de aislamiento, viviendo en su aislamiento una vida de libertad con Dios, porque lo que nos llena es la libertad.

El misterio del mal no se aborda con prácticas externas, con “exoesqueletos” espirituales. El misterio del mal se aborda en el mismo corazón. Jesús propone una libertad que se ordena en su fuente, con un amor al bien que nazca del corazón. El amor que han llevado a la nada se ha perdido, pero no se ha perdido su fuente, tu propio corazón. Un pastor evangélico de mi Ciudad, el recientemente fallecido Teófilo Spiga, solía levantar la Biblia en la mano diciendo que era el “Manual de operaciones” dado por el “Fabricante”, y es el propio “Fabricante” el que se ha quedado en su obra y desde su interior más profundo nos llama a todos a la Vida; lo cual permite realizar el consejo de Alberto Hurtado s.j.: donde haya un hueco en tu vida, llénalo de amor. Eso solo es posible porque la nada nunca puede triunfar de modo definitivo y la última palabra será igual a la primera: Amor.

Hay un tema en el que no nos hemos detenido, pero debemos referir brevemente, cuando no nos “roban” subrepticamente, sino que sentimos en toda intensidad la “mordida” del mal, su golpe arrebatador. En ambos casos, “crea un hueco” ese vacío solo puede permanecer vacío si cerramos artificialmente la puerta interior. Si cuando hay un hueco, lo llenamos con algún gesto de amor –de alabanza a Dios o de servicio al prójimo-. Ese hueco se llena irresistiblemente con el Espíritu, que nos plenifica y nos llena de amor al Bien.

A partir de esta conciencia, la tarea moral al igual que la acción social dejan de ser un esfuerzo en sí, para volverse un rebalse del Don y de la tarea espiritual, un trabajo que es oración y una oración que es el trabajo de desprender la mirada de la ausencia, para ser libre en lo que permanece, para abrir los ojos de niño a la presencia de La Luz, del Amor, de Dios en nuestro corazón.

Roberto M. Estévez

Tandil, 28 de agosto de 2012